

PRESENTACIÓN: EL FÓRUM A DEBATE

Juan Manuel Checa

Pocos hijos han llegado a este mundo tan despreciados por todos como el Fórum Universal de las Culturas. A medida que el evento empezaba a tomar forma decenas de voces clamaban en su contra desde perspectivas e intereses muy distintos. Se detestaba al idiota de la familia por venir con el pan de la especulación inmobiliaria y la expansión financiera bajo el brazo, oculto bajo los dudosos ropajes de un pluralismo cultural y de una acción comunicativa un tanto equívocos, y embelesado, en fin, por las consignas políticamente correctas de la sostenibilidad medioambiental o la paz. Sin embargo, los que con mayor iracundia se apresuraron a diagnosticar su fraudelenta naturaleza dieron en cometer el mismo error en que antaño incurrían los progenitores de un vástago indeseado o enfermizo; esto es, olvidar que la criatura era enteramente suya.

Las debilidades, los sueños más delirantes o los más que posibles inconvenientes de la gestión del Fórum son tan sólo el fiel reflejo de nuestra época o, por mejor decir, de una cultura que se ha constituido en hegemónica. De este modo, podemos invertir la relación metonímica entre el acontecimiento en sí y la sociedad que contribuyó a su gestación tomando maliciosamente el rábano por las hojas para descubrir si la probable intelección del primero nos conduce a una mayor comprensión de la segunda. Aunque hablaremos de ello más adelante, conviene advertir previamente que tal ha sido una de las intenciones de nuestro libro. En las páginas que presentamos se ha pretendido menos llevar a cabo una crítica puntual de un mero acontecimiento que un intento –ambicioso, esto es, filosófico- por pensar el conjunto de una civilización cuyos fundamentos teóricos son tan sólo irrefutables en apariencia.

No podía ser de otra manera. A medida que transcurría el acontecimiento que pretendemos examinar, lo que alguien calificó como las Olimpiadas de la Cultura, se sucedían propuestas y formas de ver y entender el mundo prácticamente irreconciliables. Si todo ello fue debido al error o a la escasa atención de la metodología previa al evento es algo de lo que siempre se podrá discutir; desde nuestra perspectiva, lo filosóficamente denso trascendía toda posible fe de erratas, por mor de unas conclusiones que atañeran a la sociedad de nuestra época. Ardua empresa, mas intelectual y democráticamente justificada. En lo que sigue no es difícil intuir un

pronóstico grave y profundo de eso que se ha dado en llamar la actualidad, el papel de la mujer o las identidades derrotadas más allá de un análisis estrictamente circunstancial. Desde esta posición, el Fórum fue una magnífica metáfora de nuestro propio tiempo, en la medida en que con esta figura se pretende superar una realidad efectiva en beneficio de nuevos sentidos, originales juegos del lenguaje -en palabras de Wittgenstein-, que no hacen sino poner de manifiesto lo precario de una situación dada.

En toda metáfora, y esto es sólo accesible a todo aquel que sepa disociar sus recursos de la nuda retórica dotándoles de una dimensión abiertamente científica, trasluce una dimensión peculiar que, con los visos de lo ideal, supera y hasta mejora la realidad que pretende enunciar. En cuanto nuestro evento no fue, *prima facie*, algo más que un conjunto de voces disonantes dirigidas empero por propósitos francamente encomiables, hay serios motivos para pensar que nació en el seno de una época que se caracteriza por tratar vanamente de abandonar una incertidumbre y un relativismo que prácticamente desembocan en la esclerosis. No perseguían otro fin las muchas consignas que adornaban al acontecimiento, una de las cuales, *otro mundo es posible*, bien podría traducirse -siguiendo nuestra intención- como que todo está por hacer. Añadamos marginalmente que si esto es cierto para el Fórum no lo es menos para el artículo que el autor de esta presentación dedicó, unas páginas más adelante, a Europa. También entonces se quiso ver en la nueva unidad política y económica del continente un símbolo para el porvenir de la humanidad.

La filosofía en la actualidad adolece de inconvenientes parecidos. El tránsito de una sociedad fuertemente estructurada en rígidos estamentos, con un poder absoluto y un control ideológico total a una cultura abierta y democrática es análogo al paso de una forma de pensar dominada por el dogma y la tradición a otro determinado por la contingencia y la novedad. En rigor, el filósofo, el intelectual, experimenta hoy la misma crisis de sentido y la aparente falta de fundamentación que el mundo en donde habita, comportando entonces su natural desplazamiento. Desde una privilegiada posición como guardián incontestable de un léxico para especialistas ha pasado a una baja laboral o a una dudosa vocación de gestor cultural o, incluso, a mero *dilettante* del mundo de las letras, temibles consecuencias a que conduce la evolución del saber o las nuevas necesidades de la época.

En cualquier caso, y como ya hemos dicho, el Fórum se caracterizó por poner de manifiesto la indeterminación en la que se halla todo lo que se refiere a la vida social o a

las otrora todopoderosas instituciones internacionales, obligando de esta forma a posteriores revisiones y modificaciones de las mismas. La actualidad, lo que pasa en la calle, devine a partir de aquí la verdadera piedra de toque para toda futura propuesta teórica. Lo que, por cierto, ha sido siempre la verdadera inspiración del seminario bajo cuyos auspicios este libro vio la luz; el cual, a lo largo de su dilatada trayectoria, ha luchado por dar nuevos alcances especulativos a la racionalidad práctica, así como por pensar los nuevos desafíos que, como el pluralismo o los derechos humanos, se nos plantean hoy. Desde una vocación cercana a la praxis y la acción político-filosófica, este libro surge dialogando con el pensamiento actual y contra el pensamiento actual. No es poca cosa.